

Prácticas culturales y construcción de identidad. Juventud, música reggae y politicidades en la Argentina neoliberal.

Investigación en curso

Grupo de trabajo número 32: Sociología del arte y la cultura.

Nazareno Bravo
INCIHUSA-CONICET
FCPyS-UNCuyo

Resumen.

Las transformaciones estructurales que impuso el neoliberalismo en Argentina, impactaron de lleno en las posibilidades de elaborar identificaciones colectivas para las nuevas generaciones. La crisis de los espacios de socialización hasta entonces habituales, fue acompañada por la emergencia de prácticas y experiencias desde donde se ensayaron nuevas vías de construcción de un *nosotros*. En este marco, las prácticas culturales en general y la música, en particular resultaron ámbitos desde los que es posible la elaboración de miradas de conjunto y prácticas compartidas. Este trabajo, indaga el rol que el reggae cultural posee en estos procesos de identificación propios de la etapa neoliberal.

Este trabajo es producto de una investigación en curso cuyos ejes son: juventud, participación política e identidad.

Introducción.

Una de las principales consecuencias de las transformaciones neoliberales que se impusieron en Argentina, fue la reestructuración de las vías habituales de integración y socialización. Las drásticas transformaciones de las relaciones laborales y la crisis de la educación que se iniciaron a mediados de 1970 y que se percibieron con claridad durante los 90, impactaron de lleno en las posibilidades de elaborar identificaciones colectivas de distinto alcance (grupales, políticas, nacionales). Esta crisis fue también el marco del surgimiento y/o reforzamiento de otros espacios de edificación de un(os) novedosos *nosotros*, enlazados a partir de ejes presentes en situaciones específicas como la de pertenecer a tal o cual barrio o seguidor de un estilo o género musical en particular, entre otros.

Desde allí, surge la pregunta por el rol que cumplen las prácticas culturales, en especial aquellas vinculadas a la música, en la construcción de colectivos con visiones compartidas. En esta línea de indagación, se propone analizar el caso de la música reggae *rasta* como fuente de referencias y dador de sentidos para sectores juveniles en la Argentina neoliberal.

El rastafarismo, movimiento cultural nacido en la década de 1930 en Jamaica, encontró en la música reggae y sus intérpretes (entre quienes se destaca Bob Marley), su principal vehículo de difusión y una herramienta fundamental para la *formación* de sus seguidores. Dentro de una variedad de estilos que conviven bajo la denominación de *reggae*, se quiere destacar la vertiente *cultural* o *rasta*, que se caracteriza por una poética (en letras de canciones, títulos de discos y nombres de grupos) y una estética (presente en símbolos, colores e imágenes) que aluden en forma directa a los preceptos que orientan al movimiento.

En Argentina, las primeras producciones y el surgimiento de la escena del reggae *cultural*, coincide con una etapa marcada por las modificaciones sociales y políticas que acarrió el neoliberalismo. Estos procesos fueron acompañados por la emergencia de otros espacios de

construcción identitaria entre los que se destacan, por la importancia que poseen para la juventud, las prácticas culturales como la música. Sin dejar de reconocer que la experiencia musical posee distintas aristas que merecen ser analizadas para alcanzar una comprensión integral del fenómeno, este trabajo se basa fundamentalmente en el estudio de las letras de las canciones. Se tendrá en cuenta, entonces, el modo en que quedan expresadas en la poética de bandas y solistas de esta corriente, asuntos tales como la conflictividad social (visiones de la situación contemporánea, posicionamientos ético-morales que se desprenden de la misma), la manera de postular un *ellos* y un *nosotros* y las referencias espacio-temporales que enmarcan dicha construcción.

Para este trabajo se utilizaron técnicas de investigación como análisis del discurso político y análisis de contenido, aplicado a un *corpus* de 35 letras de reggae *cultural* producido en el país, editadas en un periodo que abarca los años 1996 a 2008. El abordaje se realizó a partir de las herramientas analíticas que ofrecen la sociología de la cultura, la sociología política y la musicología

1. Reggae: orígenes, desarrollo y desembarco de la vertiente *cultural* en la Argentina.

La música reggae tiene su cuna en Jamaica y nace en la década de 1960 y, tal como lo indica Giovannetti (2001: 66-67), es fruto de la combinación entre ritmos afrocaribeños con el *rhythm 'n blues*, el jazz y la ramificación de músicas populares contemporáneas de la isla, como el ska y el rocksteady.

El desarrollo del reggae como música popular y la posterior etapa de internacionalización comercial en la década de 1970, coincide con el proceso político de post independencia respecto de Gran Bretaña, lograda en 1962. El reggae, desde su génesis, aparece vinculado con los sectores populares y marginados de Jamaica –intérpretes, público y espacios de circulación- lo que queda refractado, en muchas ocasiones, en la proliferación de letras con notorio contenido social. Este aspecto cobró especial relevancia, una vez pasados los primeros años de euforia posteriores a la independencia, como vía de denuncia de la situación de pobreza, sojuzgamiento y violencia social que se sostenía y hasta profundizaba, a pesar de los avances políticos que implicó la nueva etapa.

Otro aspecto a tener en cuenta, para caracterizar las bases sobre las que se erigió esta corriente musical, es su estrecha vinculación con el movimiento cultural rastafari¹. Surgido en la década de 1930, a partir de la confluencia de la histórica resistencia de los esclavos y sus descendientes, la religiosidad popular practicada en los guetos y la acción militante de organizaciones y líderes panafricanistas, entre los que se destaca Marcus Garvey (1887-1940). Treinta años después, este movimiento contaba con miles de seguidores, decenas de organizaciones culturales y comunidades instaladas en los montes y periferias de la isla. Los rastas, habían logrado inquietar a las autoridades con sus constantes prédica y acciones, que en muchas ocasiones derivaron en la persecución de referentes y prohibiciones de reunión y manifestación.

Existen distintas vertientes de música reggae, entre las que pueden mencionarse como ejemplo, el reggae *roots*, el *dub*, el *dancehall* o el *raggamuffin*. La vertiente que interesa analizar en este trabajo, el reggae rasta o *cultural* contemporáneo, se reconoce en aquel momento inicial y se caracteriza por su vinculación directa y, en cierto modo, “militante” con el movimiento rastafari.

Uno de los niveles donde más se evidencia la adhesión al movimiento rasta es en la profusa presencia en las letras de referencias a elementos fundamentales de la cosmovisión rasta. En Argentina, como en el resto de América Latina, tanto el reggae clásico, como la vertiente *cultural* poseen

¹ Los puntos centrales que unifican a los rasta son los siguientes: 1º) la creencia en la divinidad de Haille Selassie I, emperador de Etiopía entre 1930 y 1974. Selassie I (también nombrado como H.I.M., Jah, León Conquistador o Rey de Reyes, entre otros) es considerado Dios en la tierra o Jesucristo negro, a partir de una interpretación propia del Antiguo Testamento; 2º) la visión de África como la tierra prometida (Zion) y lugar de repatriación y 3º) la postulación del pueblo negro jamaicano como la reencarnación del (*verdadero*) pueblo de Israel, sufriendo el exilio en Babilonia (Jamaica, Occidente)

destacados representantes que, fundamentalmente en el circuito independiente, han logrado renombre, un público fiel (mayormente juvenil) y distinta repercusión mediática. Entre los representantes del reggae rasta, pueden mencionarse los trabajos discográficos de Lumumba y los posteriores discos solistas de sus integrantes, Pablo Molina y Fidel Nadal. En paralelo, emergieron bandas pertenecientes a esta corriente, entre las que se encuentran Alike & Nueva Alianza y Zona Ganjah, entre otras.

Reggae cultural y construcción de identidad en la Argentina neoliberal.

Para adentrarse en el análisis propuesto, se tomaron en cuenta, en primer lugar, aquellas expresiones que, en las letras, se enmarcan como parte de un comentario social; esto es, la mirada que sobre la sociedad (cuáles son los principales conflictos, quiénes los actores que intervienen, de qué modo lo hacen) puede desprenderse de las mismas. Un primer hilo conductor que ayuda a visualizar el panorama social que se plantea en las líricas del reggae *cultural*, es la referencia a dos ejes que se interrelacionan. Por un lado, la atención puesta, en clave ecológica, a la constante destrucción del planeta; por el otro, la denuncia de situaciones de injusticia, corrupción y degradación social.

El primero de estos ejes, queda ejemplificado a partir de las siguientes estrofas:

El agua estaba limpia, la vinieron a ensuciar
 Donde creció un árbol, lo fueron a cortar
 El aire estaba puro, fueron a contaminar
 Es que a la humanidad quieren arruinar
 (Fidel – “Garra de León”, 2004)

Mama tierra corre de los explotadores
 Cálmate y no llores que quedan los alrededores
Battyrones no disfrutan de árboles ni flores
 sólo quieren causarte dolores.
 (Zona Ganjah – “En la naturaleza”, 2006)

El segundo eje, vinculado al reclamo ante las injusticias y la corrupción en la sociedad, aparece referido también en numerosas oportunidades.

Debajo del sol todo es vanidad
 Ejércitos y armas para la maldad
 De nada sirve tener sin amor
 Sácame de mi este gran dolor
 (Lumumba – “Soledad”, 1997)

Con la realidad caracterizada de este modo se perfilan actores y posicionamientos, al interior de lo que podría considerarse una conflictividad social bifronte: una global, vinculada con el (no) cuidado del planeta y otra más asentada en problemas locales y cotidianos. Al intentar ubicar a los responsables de dicha situación, surgen numerosas y variopintas referencias que, en conjunto y a partir del análisis, pueden ayudar a comprender el punto de vista rasta. Aquí deben mencionarse una detallada lista de actores sociales que dan forma al *otro* o destinatario negativo (Cfr. Verón, 1987) en la propuesta identitaria analizada.

En esta línea es posible distinguir, primeramente, las referencias sobre instancias y funcionarios de gobierno que, en conjunto, resultan partes integrantes del discurso referido a lo estatal.

Los líderes del mundo, no saben respetar
 Jefes de las naciones, dejen de privilegiar
 Los negocios sobre la vida humana
 No busquen, no hay razón
 Que justifique la guerra
 Ganar prestigio ¿que la vida no vale más?
 Ganar territorio ¿que la vida no vale más?
 Solo estoy advirtiéndolo, pero Jah va ejecutar
 Con vara de hierro, las naciones van a juzgar
 Porque no están respetando la ley fundamental
 (Aliká – “Guerras”, 2003)

Más puntuales y reiteradas, surgen las críticas hacia la justicia y la policía, principales representantes estatales para el discurso del reggae *cultural*; ese contacto directo con una autoridad que persigue, condena, reprime y discrimina, es el que sirve de base para muchas de las premisas que se elaboran sobre el Estado. La prohibición y castigo del consumo de marihuana, considerada una planta sagrada por los rastas, aparece como sustento del relato de numerosas situaciones sufridas como injustas y una prueba del ensañamiento del sistema contra el “avance inevitable del ejército de Jah Rastafar I”.

Cómo se atreven a desafiar
 Al que les dio la vida
 Quién te crees que eres
 Para decidir qué planta esta prohibida
 Fuego al que lo pida
 Yo dejo que Jah mi destino decida
 (Zona Ganjah – “Antofa”, 2003)

Dame el alimento y déjame crecer
 No queremos ver a nuestros hijos fallecer
 Dame el alimento y déjame crecer
 Deja que el hermano fume tranquilo de una vez
 (Aliká – “Costumbre de matar”, 2005)

En estrecha relación con los distintos espacios de poder en los que “el malvado se manifiesta”, puede reconocerse también la mirada crítica y peyorativa hacia los políticos y los ricos. Una lectura en términos clasistas del conflicto, orienta la mirada hacia las menciones sobre quienes poseen riquezas, los que gozan del confort o los que, por su posición social, no son alcanzados por la justicia de la tierra, desde allí Aliká puede afirmar que “mis discursos siempre / a los ricachones incomoda”. Esta línea argumentativa, se establece en clara sintonía con las letras de reggae de Jamaica del periodo post-independencia, particularmente de la década de 1970, atravesada por la crisis económica y la violencia política (Cfr. Giovannetti, op.cit.).

El que tiene gaita
 Enseguida de encima
 La culpa se quita
 Nunca te dan
 Siempre te quitan
 (Fidel – “Hata Faia”, 2004)

Debe hacerse mención, asimismo, a las referencias negativas sobre dos espacios de lo más diferentes entre sí, pero que son unificados por su rol en la sociedad: la religión católica y el sistema educativo:

Por eso no nos engañan
 Con su biblia falsa
 Ni sus armas son para nosotros amenaza
 Nos mantenemos lejos de la venganza
 Lejos bien lejos de falsas alabanzas
 Esta es la nueva alianza,
 Que avanza, y no se cansa
 Porque I&I avanza
 (Alika – “Nueva Alianza”, 2000)

Como se dijo, más allá de las diferencias que puedan marcarse entre la religión y la educación, la mirada rasta los ubica a ambos como fuente de engaño y perjuicio para “mi gente”. La postulación de creencias falsas y tergiversaciones históricas, apuntalan un sistema que se considera corrupto y perjudicial para la mayoría (“vivo agradeciendo toda esta inspiración / a Rasta que me enseña lo que la escuela no”).

Si bien, la variedad de fuentes de opresión e injusticias que se pueden reconocer es por demás variada, la mirada rasta sobre la crítica realidad, habilita la unificación de causas y formas, bajo un único concepto: Babilón. La imagen bíblica de una ciudad en la que reina la decadencia, el egoísmo y la maldad, resulta una vía de explicación y comprensión de la situación que se experimenta en carne propia. No sólo es una figura/imagen/vivencia del pasado, sino que Babilón, cobra formas por demás concretas en la actualidad.

Quiero que te quede claro
 Que cuando hablo de Babilón
 Me refiero algo concreto
 No es metáfora atención
 Son los muchos y distintos
 Mecanismos de control
 Que mantienen a la gente
 Oprimida y en dolor
 Como racismo, imperialismo,
 Capitalismo, colonialismo
 Fascismo, jerarquía
 Una gran cuota de egoísmo
 (Alika – “Ejército despierta”, 2006)

Babilón (el sistema, las instituciones, los políticos) se expresa en acciones, en palabras, en modos de relacionarse con el prójimo que apuntan a sostener y reforzar la opresión: mintiendo, corrompiendo, saqueando, prohibiendo.

Babilonia impostor, autorizado
 Satura lo fertilizado, pasteurizado
 Todo artificial, intoxicado
 Babilonia esta errado y contaminando
 (Fidel – “Convicción”, 2001)

La ubicación del causal de la situación de injusticia, sumisión y crisis del ecosistema (Babilón y sus diversas formas de corporizarse) y las herramientas que posee para perpetuar la misma (engañar, reprimir, corromper, impulsar el consumo) sientan las bases para la postulación de un “ellos”, elemento fundamental de la elaboración identitaria. La construcción del perfil de quienes son considerados “otros”, supone un contraejemplo necesario para definir quiénes y cómo son aquellos que forman parte de un “nosotros”.

En principio, el nosotros postulado en las letras de las canciones seleccionadas, apunta a dos espacios que pueden ser analíticamente examinados. Por un lado, se hace referencia a un nosotros amplio, que se desprende de las diferencias y el rechazo respecto del principal opositor que se construye. Este nosotros, entonces, se ubica del lado de los oprimidos por el sistema, de quienes lo padecen y no son reconocidos.

Acá estamos y nos no vamos
 No digan que tenemos que callarnos
 Si, esta vez vas a escuchar
 A los que no podíamos hablar
 Tu justicia ciega no sirve para nada
 Sin amor no se puede crecer
 Los que esperamos
 Ya nos cansamos de lo mismo
 Una, una y otra vez
 Nosotros sabemos sufrir
 Nosotros supimos reír
 Nosotros vamos hablar
 No, no nos van a callar
 (Lumumba – “Acá estamos”, 1997)

Es decir que, un nosotros amplio, permite la unificación con aquellos que padecen el sistema, los que lo sufren (“tenemos los mismos problemas / y es que somos iguales”) Sin embargo, la homogeneidad de esa identidad colectiva con márgenes amplios, basada en el padecimiento de las reglas que históricamente impondría Babilón a la población, incluye diferencias internas notorias que permiten nuevas distinciones. Se hace referencia a un nosotros más restringido, más preciso, desde el que no sólo se sufre, sino que permite la resistencia y la postulación de una realidad diferente: nosotros los rastas.

Y hace mucho estoy listo
 Y hoy me decidí
 A empezar a ejecutar
 Todo este tiempo yo lo perdí
 Pero ahora al final me decidí

Lugares donde ibas, ya no vas más
 Cosas que hacías, no haces más
 Comida que comías, no comes mas
 Estás bajo la guía de Selassie I
 (Lumumba – “Preparate para volar”, 1997)

Así como la Iglesia, el Parlamento, los políticos o el consumismo sirven para identificar al opositor principal de aquel nosotros amplio, quienes han “desviado el camino” o quienes aceptan las reglas del sistema, resultan un nuevo punto de referencia para resaltar las diferencias internas que desembocan en un nosotros más definido.

Si tan solo le prestaras atención
 A las leyes de El Más Alto,
 Encontrarías la tranquilidad que andas buscando.
 Si solo respetaras todos sus mandamientos
 Entonces sentirías la alegría que yo siento

Pero hipócritas no oyeron

Lo que Su Majestad estaba diciendo
Y en el fuego terminaron ardiendo.
(Zona Ganjah – “Somos R”, 2007)

Tanto el sistema como los que no pueden o no quieren romper sus mandatos y se alejan del camino de rectitud que propone la visión rasta, serán “alcanzados por el fuego”, esto es, queda abierta la posibilidad de ampliar los límites de lo que es considerado como el “otro” o parte de Babilón.

Si tú prefieres estar
Con los que se pueden quemar
No me junto contigo
Ni te paso a buscar
Aquí para bailar
No necesitas aparentar
Nada que tú no seas
(Fidel – “Lado correcto”, 2001)

Esta nueva distinción interna de aquel nosotros amplio, permite reconocer algunas de las características de la construcción identitaria propia del rasta. En esta senda, se destacan dos aspectos principales como son las creencias y las prácticas. Por el lado de las creencias, el discurso analizado remarca aquellas concepciones que dan forma a la cosmovisión rasta surgida en Jamaica y distinguen la vertiente cultural del reggae: la divinidad del emperador de Etiopía (Haille Selassie I), el cumplimiento de ciertas reglas en hábitos cotidianos, por ejemplo, una alimentación considerada adecuada –*ital*- (ni sangre que beber/ni carne que comer) y la ubicación de África (Etiopía, el Monte Zion) como tierra prometida.

No bebo la sopa del diablo
No como la carne desagrada
Vilmente el matadero
El sistema del maldito
Tiene armas muy útiles
Para engañar a los gentiles
(Lumumba – “La vida es algo serio”, 1997)

Es decir que si bien existen coincidencias con un abanico amplio de víctimas del sistema, no dejan de mostrarse diferencias con éstas, especialmente con quienes han sido vencidos/cooptados (“no te diste cuenta/y el cuento te metieron”) por el mismo, a partir de placeres innecesarios, vicios destructivos (“deja el vino/para los afligidos/deja la sidra/para los deprimidos”), costumbres inadecuadas y por creencias falsas (“porque religiones / sólo a estatuas de cemento han adorado/dejando los mandamientos de lado”).

Pero la identidad que se propone como propia de un rasta, y que se viene desentrañando a partir de la diferenciación respecto de distintos “otros”, implica una forma de intervenir en la realidad que dista de ser pasiva en todos los casos. Los constantes llamamientos a la toma de conciencia e inclusive a la acción violenta –en varias ocasiones representada en el fuego purificador que quema todo lo que hace daño o no sirve- se encuadran en preceptos que pueden rastrearse en los orígenes del movimiento en Jamaica.

Es mi deber, es mi misión
De hablar de mi convicción
Por eso, pongo todo el *vibes*, pongo todo el corazón
Hasta la unidad, la centralización
(Fidel – “Convicción”)

Todo lo que no sirve
 Voy eliminando, *abatallando*
 Nuestro destino
 Vamos forjando
 (Aliká – “Sin intermediarios”, 2003)

En definitiva, la construcción identitaria que se viene analizando, se basa primeramente, en la diferenciación respecto de un opositor principal, el sistema - Babilón, que se busca desenmascarar y destruir (quemar). Frente a él, es posible ubicar un primer nosotros, amplio, con límites flexibles que habilitan una asociación simbólica con aquellos sectores que son víctimas del actual estado de cosas: “la gente”, “el pueblo”, “la población” que “sufre”, es “engañada” o “explotada”.

El modo de intervenir en el conflicto social, de enfrentarse a Babilón y sus representantes, implica también, una nueva distinción al interior de los que están “pendientes”. Rasta propone un camino, una forma considerada más real, más cercana a Dios y a la interpretación *verdadera* de sus mandatos, por eso es considerada más consciente y apegada a la naturaleza². Allí, se refuerza la diferencia con aquellos que se dejaron engañar, que no llevan una vida correcta, que se desviaron del camino que lleva al Monte Zion.

Referencias espacio-temporales en el discurso del reggae consciente.

Otro de las cuestiones fundamentales para profundizar el análisis de la relación entre música e identidad, se vincula con las referencias sobre tiempo y espacio que prevalecen en las letras y concepciones del reggae rasta. En este apartado, se busca reconocer los parámetros espaciotemporales que sirven de guía y marco para la elaboración de discursos y prácticas al interior de la visión analizada como propuesta identitaria.

La temporalidad que es posible reconocer en las letras que sirvieron de objeto de estudio, se estructura en base a la confluencia de una mirada asentada en el presente y una interpretación particular del pasado. Como quedó expresado en el análisis del comentario social, la caracterización sobre el presente se basa en experiencias vividas en primera persona (discriminación, injusticias, prejuicios, opresión, prohibición) y un evidente anclaje en la conflictividad social propia de la etapa neoliberal; lo que queda expresado en referencias concretas a situaciones sociales y políticas contemporáneas: “saqueos”, “planes trabajar”, “estallido social”, “pueblo con hambre”, “consumismo”.

La búsqueda de un sentido que permita comprender causas y consecuencias de esa situación de conflicto social y las herramientas que se proponen para actuar, apuntan, en cambio, al pasado. Existen numerosas referencias a un pasado narrado, imaginado, reinterpretado y actualizado que también es un eje desde el que los rastas se piensan como colectivo. El origen de la humanidad, las estrategias que tiene el sistema-Babilón para perpetuarse y el sojuzgamiento que sufre el “pueblo de Jah” son ubicados en “nuestra historia” a partir de una lectura heterodoxa del relato bíblico.

Las palabras propias de una visión milenarista –palpable en la denuncia y el rechazo de un mundo de maldad que irremediablemente será destruido y remplazado por uno más justo- se

² Parte de estas nociones quedan subsumidas en el concepto rasta de *I&I* (Yo y Yo) que alude a la conexión entre ser humano y naturaleza y también entre aquellos y Dios.

mixturando con imágenes, figuras y modos de pensar contemporáneos, lo que supone una doble temporalidad, en la que se actualiza una tradición a medida que se va (re)construyendo.

Con la foto de Selassie I
Que tengo pegadita en la pared
Caramaui mashup the play
Es la fuerza del rasta

Muchos vinieron y nos dijeron
Que la foto teníamos que quitar pero
Nuestros ancianos nos bendijeron
Y Jah nos dio la misión para actuar

El sufrimiento en este tiempo
Nos hizo realizar
Lo que hace falta para entender
A Haille Selassie I
(Lumumba – “La foto”, 1997)

La idea de futuro, por otra parte, no sólo que no se vincula, sino que se opone a la de progreso, en notoria diferencia con la mirada occidental. Es un futuro que supone un retorno a una época mejor, en conexión con la naturaleza, imposible o cada vez más difícil de lograr en Babilón. En este sentido, la guía que provee Selassie I a los rastas, enmarcada en una noción bíblica del tiempo, contrasta con la lógica capitalista apelando a la (una propia) tradición³. Es en las letras de Zona Ganjah, y en menor medida en las de Lumumba, donde queda mejor expresada esta dicotomía, que puede reforzar la mirada y las advertencias sobre la destrucción del planeta que emergieron en el análisis del comentario social incluido el reggae cultural.

El hombre desde que ideó
Su estúpido plan de evolucionar,
Se ve perdió la idea
Y ahora buscan algo más allá.
Claro que todo empezó
Con vivir más cómodamente,
Sin importar que los procesos
Pa’ llegar a eso
Entorpecieran a toda la gente

Quedaban atrás valores y sabidurías
Del cuerpo y la mente,
Babilonia impuso nuevas doctrinas
A mi pueblo inocente.
Se perdió el amor y la conexión
Con nuestra madre tierra
Fuente de vida y se creó
Un impulso de mentalidad autodestructiva
Creación natural por creación artificial
Fue remplazada sin importar que ese acto

³ La mirada hacia el pasado, queda manifiesta también en modos de pensar “lo correcto”, en valores y opiniones que resultan llamativamente conservadores a la luz del recorrido que se viene haciendo. La condena a las relaciones homosexuales y el lugar que ocupan las “princesas” o mujeres rasta, son ejemplo de esto (Cfr. Princesa Boboashanti de Fidel).

A mi tierra dañara.
(Zona Ganjah – “Despoblamiento global”, 2010)

En cuanto a la espacialidad en la que se asienta el discurso analizado, pueden mencionarse dos escenarios fundamentales, la ciudad y el barrio. Si bien se reiteran, como se dijo, las referencias a “la naturaleza” (la selva, la montaña), éstas parecen más bien cumplir una función simbólica, que posibilita el contraste con la ciudad, valorada negativamente por su artificialidad, contaminación y vicios, en concordancia con la mirada negativa sobre la evolución moderna (“frente a la gran ciudad / he podido observar / que todo lo que brilla bajo el sol / es vanidad”).

Más elevado que cualquiera de tus edificios,
Más elevador que cualquiera de tus tarados vicios.
La creación de Jah, no habrá quien la supere
Y tu y tus máquinas destruyendo
Lo que el rastaman prefiere

Y no lo niegues
Pues sé que es el dinero
Lo que tú quieres
Para satisfacer
Tus comodidades y tus placeres

Si esto es evolución
Pues yo me quedo en el pasado
Disfrutando en conexión
De lo que Dios nos ha dejado

La especialidad adquiere referencias por demás concretas en el concepto *barrio* (mucho más claramente que el de *ciudad*) el lugar de anclaje territorial más evidente para aquella *comunidad*, su ubicación más concreta y conocida. Desde allí, se estructura el discurso del reggae cultural, es en el barrio donde se manifiesta, el lugar en el que conoce lo injusto, las tentaciones del sistema babilón y, es también allí donde debe poner a prueba su manera de pensar. Es allí, donde cobran forma concreta el “nosotros” (los hermanos, los que sufren, los que creen) y los “otros” (la policía, los que critican, los que pierden “el camino verdadero”).

Canto para la villa
Para la población
Favelas, cantegriles nos falta educación
Canto para la villa
Para la población
La barriada, el rancharío, nos falta organización
Un ejército despierta, alerta
Una fuente de poder
Contra el tirano se manifiesta
(Alika – “Ejército despierta”, 2006)

A modo de cierre de este apartado, se resume lo dicho a partir de tener en cuenta que los problemas y conflictos sociales quedan expresados fundamentalmente a partir de la postulación de una situación de crisis, tanto del planeta como de la sociedad, que resulta la característica central del comentario social que incluye la poética del reggae cultural. En ese escenario conflictual, cobran forma un(os) “nosotros” y un(os) “ellos” con distintos valores y prácticas, que señalan posicionamientos y definiciones ideológicas menos o más elaboradas, pero siempre distinguibles entre sí.

4. Conclusiones

Se inició este recorrido a partir de la pregunta por las características de la construcción identitaria que puede reconocerse como propia del reggae *cultural* y la ubicación de elementos de la misma, que permitan una identificación a jóvenes en la Argentina neoliberal.

La música reggae en general y la vertiente cultural en particular, convocan a público y seguidores, a partir de una serie de mensajes o *interpelaciones* que son asimiladas, interpretadas y puestas en práctica de diverso modo en distintos puntos del planeta. En esta línea, la pregunta por las formas y espacios que adquiere la construcción de identidad para jóvenes en el contexto neoliberal argentino, puede ser abordada reconociendo cuáles de esas interpelaciones alcanzan mayor impacto entre aquellos/as y cuáles quedan limitadas o directamente son desconocidas o rechazadas.

Parte de las bases originales del movimiento rastafari quedan incluidas en este último grupo. Tanto la idea del retorno a África como la del carácter divino de Haille Selassie I, por ejemplo, si bien están presentes en las letras y la estética reggae local, no parecen ser asimiladas en forma literal, sino más bien como recurso poético y reafirmación de una identidad rasta.

Existen, además, concepciones y puntos de vista de la propuesta identitaria analizada, que logran una mayor recepción en el contexto neoliberal. Tanto la apelación a un eje de comprensión y lectura de la realidad que puede unificarse en el par dicotómico “opresión / liberación”; como la simbiosis con sectores subalternos (excluidos, marginados, negados, explotados), resultan interpelaciones que son recibidas y apropiadas con mayor efectividad.

Se trata de una construcción basada en valores, modos y prácticas propias, que en muchas ocasiones se enfrenta a las visiones dominantes. El discurso rasta, establece puentes de vinculación con maneras de procesar el impacto de las transformaciones neoliberales que fueron estableciéndose como propias de una generación que fue socializada en una etapa de transformaciones y marcada crisis. Tanto la apelación al territorio más inmediato, el barrio, como la edificación de posturas sobre el Estado a partir de un contacto directo con funcionarios que coartan la libertad o sancionan prácticas cotidianas, implican experiencias vividas en carne propia que confluyen con modos de vivenciar la realidad, presentes en los sectores populares contemporáneos.

Esto permite una mirada colectiva amplia que suspende provisoriamente las particularidades de la propuesta rasta (la vuelta a África, la reencarnación de Cristo en el Emperador de Etiopía) y logra un *nosotros* que incluye al resto de quienes son oprimidos por el sistema-Babilón, en una clave de lectura que posee líneas de coincidencia con diversas experiencias colectivas enmarcadas en el neoliberalismo. Aunque sea de manera temporal, puede postularse que, tal vez, una construcción identitaria como esta, sea lo que favorezca y explique parcialmente los acercamientos y coincidencias discursivas y prácticas (colaboraciones en discos, shows, mixtura de ritmos y conceptos compartidos como la reivindicación de la marihuana o la utilización de los colores verde, amarillo y rojo) entre el reggae *consciente* y otras expresiones de música popular urbana como la cumbia villera, el hip hop o el rock barrial en el mismo periodo.

En definitiva, el discurso del reggae *cultural* puede ser inscripto al interior de un heterogéneo conjunto de espacios emergentes de construcción identitaria que incluyen elementos para una socialización política particular. En efecto, las limitaciones concretas que una generación encontró para construir identidades que favorecieran la formación y la participación política en términos similares a los de las anteriores, fueron parcialmente superadas a partir del reforzamiento de vías alternativas de elaboración y edificación de lo político. En el caso analizado, esto queda registrado en las letras, a partir de definiciones (sobre la situación social, el Estado o la autoridad) y posicionamientos en la conflictividad social (nosotros y ellos con valores y prácticas opuestas) que pueden ser sintetizados en pares dicotómicos como “liberación / dominación” y “oprimidos / dominantes”.

5. Bibliografía consultada.

Auyero, Javier (1993). *Otra vez en la vía; notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*, Buenos Aires, Espacio.

Bravo, Nazareno (2012). “El barrio como razón de ser y hacer” en Bravo (ed), Salomone y Liceaga, *(Re)Inventarse en la acción política*, Mendoza, EDIUNC

Giovannetti, Jorge (2001). *Sonidos de condena; sociabilidad, historia y política en la música reggae de Jamaica*, México, Siglo XXI.

Pelinsky, Ramón (2000). *Invitación a la etnomusicología; quince fragmentos y un tango*, Madrid, Akal.

Svampa, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.

Semán, Pablo (2006a). Míguez, D. y Semán, P. *Entre santos cumbias y piquetes; la culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Biblos.

Verón, Eliseo (1987). *El discurso político. Lenguajes y Acontecimientos*, Buenos Aires, Edicial.

Vila, Pablo (2000). “Música e identidad. La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos, las letras y las actuaciones musicales” en Mantecón, Ana et al (eds.). *Recepción artística y consumo cultural*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Subdirección General de Educación e Investigación.

Revistas consultadas.

Revista Los inrockuptibles, número 30, enero/febrero de 1999

-----, número 101, marzo de 2006.

Revista Rollings Stone, número 139, octubre de 2009.

Discografía consultada

-Lumumba:

Lumumba (1996)

Raíces y cultura (1997)

-Alika & Nueva Alianza:

No dejes que te paren (2000)

Sin intermediarios (2003)
Razón, meditación, acción (2005)
Educate yourself (2008)

-Zona Ganjah:

Con ayuda del error (2003)
Con Rastafari todo concuerda (2005)
En alabanza y gracia (2006)
SanaZion (2007)
Poder (2010)

-Fidel:

Cabeza negra (2001)
Repatriación (2001)
Selassie I Dios Todopoderoso (2001)
Brillando por Negus (2002)
Dame una alegría (2003)
Amlak (2003)
En vivo en Japón (2003)
Fuego caliente (2004)
Negrociación (2004)
Puerta de oro (2004)
Trabajo de hormiga (2005)
Cosas buenas (2005)
Avanzando (2005)